

Monasterio San Isidoro del Campo

La llegada al monasterio

El viaje hasta Sevilla estaba tocando a su fin, en las jornadas anteriores habíamos atravesado Sierra Morena. Bajando hacia la capital, el relieve se iba suavizando y el paisaje se transformaba, apareciendo grandes zonas de cultivos. La temperatura era agradable, algo calurosa para finales de septiembre, los campesinos hacían almiares con la paja y la vendimia había concluido.



A cuatro leguas de nuestro destino nos hospedamos en El Esparragal, franja propiedad de san Isidoro del Campo, situada en un hermoso paraje entre Gerena y Guillena. Los monjes jerónimos nos acogieron con amabilidad y a la mañana siguiente dos de ellos, que bajaban hasta el monasterio, propusieron acompañarnos y que pasáramos la noche en la hospedería monacal. Así, podríamos asistir a la función principal en honor a San Jerónimo y llegaríamos más descansados a Sevilla.

Partimos tempranos, yo estaba algo excitado ante la expectativa de ver por primera vez una gran ciudad. Por entonces, contaba quince años, era todavía novicio y acompañaba al padre Gabriel, nombrado capellán del Monasterio cisterciense de San Clemente de Sevilla, hombre afable, de pequeña estatura y más bien grueso, que aquella mañana estaba especialmente de buen humor, al haber sido el día anterior su onomástica. Ambos viajábamos en burros, mientras que los jerónimos lo hacían en mulas, portando grandes alforjas con quesos, membrillos, granadas y otros productos de la granja que llevaban al monasterio. Nuestro hábito, como cistercienses, era blanco y el de ello tenía un escapulario color marrón.

El camino estaba muy animado, los ganaderos llevaban los rebaños a la feria de San Miguel en Sevilla, eran frecuentes los carruajes y las carretas, ya que este camino conocido como “Vía de la Plata”, es una de las rutas más transitadas del país, que conecta Andalucía con Extremadura, Castilla, León y el Cantábrico. También nos encontramos con algunos

caballeros, mercaderes, campesino, mendigos y un grupo de galeotes a los que llevaban encadenados para servir al Rey Nuestro señor. Sentimos gran aflicción por aquella pobre gente y los socorrimos con un poco de pan y agua.

Paramos en la venta de Pie de Palo, tomamos un refrigerio y visitamos los restos del Anfiteatro de la antigua Itálica, soberbio monumento en el que se ve la grandeza de aquellos tiempos antiguos, en los que vivieron grandes emperadores como Trajano y Adriano, grandezas que son hoy ruinas, como están condenadas a ser todas las obras humanas. Paseando por las gradas, dejaba volar mi imaginación recreando luchas de gladiadores con fieras y cristianos martirizados.



Más adelante nos encontramos con el *rollo*, donde los niños se mofaban de un condenado por hurto, y divisamos las primeras casas de Santiponce, pueblo que, según nos informaron los jerónimos, en sus orígenes se hallaba junto al cauce del Guadalquivir y que fue destruido en 1603 por una enorme crecida del río durante una espantosa noche en la que cambió su curso, llevándose por delante al pueblo. Sus habitantes pidieron socorro a los monjes, quienes permitieron que se cobijasen en las ruinas de la antigua Itálica, acogieron en la enfermería del monasterio a los heridos y mandaron construir veinte casas par el refugio de las familias, siendo el origen de la nueva población.

El solar donde se asentó Itálica, todo el territorio en torno al monasterio hasta llegar al Guadalquivir y el propio pueblo de Santiponce, tanto el antiguo como el nuevo, era propiedad de san Isidoro del Campo y estaban bajo la autoridad del prior, quien concedía el permiso de residencia a los vecinos, nombraba a las autoridades, cobraba los impuestos, etc. Actuando, por tanto, como un auténtico señor feudal, incluso superando a cualquiera de ellos al tener también poder sobre las almas de sus vasallos.

Junto al camino, ya en las inmediaciones del pueblo, se extendía una amplia explanada, un prado donde trabajaban afanosamente algunos vecinos en los preparativos de la que iba a ser primeria feria de Santiponce,

gracias a los privilegios obtenidos ante su majestad Carlos II aquel año de 1691, a petición del prior del monasterio. Al parecer, los comerciantes de Sevilla y algunos poderosos habían elevado protesta ante el rey; pero, finalmente salió adelante esta iniciativa para paliar la extrema pobreza de algunos vecinos y las dificultades económicas del monasterio.

Realmente, Santiponce era una pequeña población que vivía al amparo de San Isidoro del Campo y la mayor parte de sus vecinos trabajaban en las tierras y la ganadería de los monjes. Una curiosa actividad, que pudimos observar, fue la fabricación de cal, que se realizaba en unos hornos situados junto a las mismas casas del pueblo, en ellos se calcinaban fragmentos triturados de mármoles romanos. Allí morían la soberbia de aquellos capiteles, columnas y esculturas que habían decorado la antigua urbe, allí terminaban las imágenes de sus hombres, de sus emperadores y de sus dioses, convertidos en polvo para blanquear la humildes casas de la comarca.

Junto al cauce del arroyo del Cernícalo se hallaba un pozo en el que nos detuvimos para que los frailes jerónimos nos relataran un piadoso episodio de la vida de San Isidoro, al que sinceramente no presté atención,



entretenido en mirar de reojo a las mozas que venían a coger agua con sus cántaros y oír sus cuitas. Tras cruzar el cauce, prácticamente seco, tuvimos delante de nuestros ojos el vasto conjunto de edificaciones que conforman el monasterio, su torre y espadañas, los muros coronados por almenas, semejantes a los de una fortaleza; y los

graneros, pajares y almazara, como los de una gran hacienda.

ACTIVIDADES

- 1.- ¿Qué vieron los viajeros cuando bajaban hacia la capital?
- 2.- ¿Dónde se encontraba El Esparragal?
- 3.- ¿Qué les propusieron los monjes jerónimos?
- 4.- ¿A quién acompañaba el novicio?
- 5.- ¿Qué portaban los monjes jerónimos en las mulas?
- 6.- ¿A dónde llevaban los ganaderos el rebaño?
- 7.- ¿A qué se llama “Vía de la Plata”?
- 8.- ¿Qué otras personas se encontraron el camino?
- 9.- ¿Cuál fue el monumento romano que vieron cuando llegaron al pueblo?
- 10.- ¿Cómo fue destruido el antiguo Santiponce que se hallaba junto al cauce del Guadalquivir?
- 11.- ¿Qué hicieron los monjes ante esta desgracia?
- 12.- ¿Qué autoridad tenía el prior del monasterio?
- 13.- ¿Qué rey concedió el privilegio para celebrar la primera feria de Santiponce?
- 14.- ¿Dónde se fabricaba la cal?
- 15.- ¿Qué pudieron contemplar tras cruzar el arroyo del Cernícalo?

De la estancia en el monasterio



molino, transportados por carros y caballerías.

Desde el camino se accede a un amplio patio a modo de compás, al que abren la iglesia, la botica y la procuración donde fuimos recibidos por el hermano portero. Allí reinaba una gran actividad, ya que se estaban contabilizando los sacos de trigo y cebada traídos desde las eras, unos para almacenarlos en los graneros y otros para llevarlos al

Atravesamos la botica, donde se atendía tanto a los monjes, como a los servidores del monasterio y vecinos de Santiponce, y nos dirigimos a la iglesia para dar gracias a Dios. La portada de la iglesia es muy singular, de una labra muy cuidada, realizada con ladrillos rojos y amarillos, y trozos de azulejos que conforman un dibujo geométrico a base de estrellas.

El templo me resultó algo extraño, eran realmente dos iglesias pegadas, a la primera podía pasar todo el mundo, pero a la otra estaba reservada exclusivamente para los monjes. Nos arrodillamos para rezar ante una imagen muy antigua de Cristo crucificado, -que sorprendentemente sonreía- y el padre Gabriel en voz muy queda me dirigió unas palabras que me resultaron enigmáticas:

-El monasterio fue nuestro y este Cristo da testimonio de ello.

Yo estaba sorprendido, Fray Gabriel continuó:

- Cuando se fundó San Isidoro del Campo en 301, fue entregado a monjes del Cister y durante más de un siglo éste fue un monasterio cisterciense. Sin embargo, en contra de los deseos de los fundadores, uno de sus descendientes se lo arrebató a nuestra orden dándoselo a los *isidros*.

No comprendí en su totalidad que me quiso decir, pero antes de que pudiera articular palabra, se abrió tras de nosotros una pequeña puerta que conectaba ambas iglesias y un grupo de jerónimos avanzó rápidamente hacia nosotros y cogiéndonos de los brazos nos llevaron a la otra nave. Yo estaba algo aturdido, pero allí, en el coro nos saludó efusivamente el padre sacristán y nos invitó a que participáramos con ellos en el oficio divino.

Las voces de los frailes sonaban magníficas con el fondo musical del órgano, todos seguían el canto leyendo los grandes libros iluminados con hermosas letras iniciales, que se hallaban sobre el facistol.

En el coro me senté en el banco de los novicios, junto a mí se hallaba un muchacho, quizá algo mayor que yo, al que tuvo que reprender el maestro de novicios varias veces porque no atendía al rezo, llamando mi atención y haciéndome preguntas. Se llamaba Francisco,



parecía algo nervioso y atolondrado.

Cuando terminó el oficio, Francisco tiró de mí y salimos al claustro, que como en todos los monasterios es el lugar de esparcimiento, donde se suele leer, conversar y meditar. Sin embargo, en este caso tenía un nombre siniestro “Claustro de los Muertos”. La razón de tal nombre, según me explicó Francisco, es que los monjes jerónimos se enterraban habitualmente en el lugar donde se desarrolló su vida, el claustro, que conectaba las distintas dependencias del monasterio, la iglesia, el refectorio, la sacristía, el capítulo, las celdas, etc.

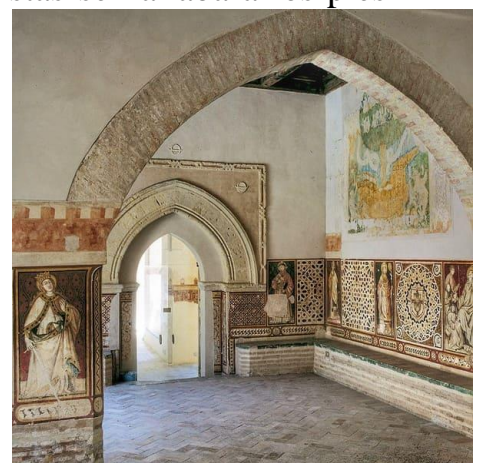
Aunque se trataba realmente de un cementerio, el claustro era muy hermoso y soleado, habiéndose decorado con pinturas murales, azulejos, retablos y esculturas, que le daban un aspecto alegre y colorista.

Miramos el reloj de sol y Francisco calculó que todavía nos quedaba bastante rato hasta la función del patrón, que sería anunciada por las campanas de la espadaña. Me propuso que lo acompañara, para enseñarme el claustro contiguo, al que llamaba Claustro Grande, subimos por la escalera de caracol hasta la planta alta y cuando corríamos por las galerías oí la voz del padre Gabriel que me llamaba.



Bajé y nos dirigimos a la hospedería que se hallaba en el Patio de los Evangelistas, donde el hermano hospedero nos indicó nuestro aposento, un dormitorio común, semejante a los que existían en los monasterios antes de que se construyeran celdas individuales.

El patio de la hospedería o de los Evangelistas se hallaba a los pies de la iglesia. Estaba también decorado con pinturas murales, que representaban una serie de santos y otros motivos. Llamaron especialmente mi atención unos calamares, que aparecían en un escudo, y también, la figura de la Muerte y unos demonios que atacaban a un barco, que por mástil y vela presentaba un árbol.



Según me explicaron, el escudo pertenecía a un conde de Niebla, que fue el que expulsó a los cistercienses del monasterio, entregándoselo a los *isidros*. La otra pintura representaba el “Árbol de la Vida”, al que roen unas ratas, símbolos del tiempo, y los demonios son los vicios que nos llevan a la perdición.

Desde las ventanas de la hospedería se podía apreciar la amplitud del monasterio, los numerosos patios, edificaciones, la rica y amplia huerta, donde los monjes realizan el trabajo físico, complemento de la actividad intelectual, el “ora et labora” de la regla.

Detrás de la hospedería se hallaba el Claustro de los Mármoles, ricamente decorado con columnas y antepechos de mármol, zócalos de azulejos y lienzos en los que se narra la vida de San Isidoro. A este claustro abríanse el archivo, la biblioteca y el “scriptorium”, lugar en el que los monjes copiaban y decoraban los ricos libros para el coro.



Sonó el toque de campana que llamaba a la función principal en honor de San Jerónimo y el hermano hospedero nos indicó que se nos invitaba nuevamente al coro para participar en los rezos, después a la procesión claustral y a comer con la comunidad en el refectorio, atención que agradecemos, dirigiéndonos a la iglesia participamos de aquellos actos solemnes, en los que todo resulto deslumbrante, con la música, el canto, la luz de cientos de velas, el olor a incienso, los ricos tejidos bordados y la orfebrería.

El refectorio ocupaba una amplia nave, cubierta por bóvedas góticas de crucería al igual que las iglesias, y estaba decorado con hermosas pinturas murales, destacando la magnífica representación de la Sagrada Cena que se hallaba en la cabecera. En la parte baja de los muros se imitaban respaldos para los asientos, desgastados por el uso y varias veces repintados.

Nos sentamos en el banco corrido, y delante estaban puesta la mesa con los



alimentos. Cuando el prior bendijo la mesa y descubrió el pan, comenzamos a comer en silencio mientras que desde el púlpito un hermano leía en voz alta. La comida especial, en honor del patrón, consistía en un sabroso plato de pescado, acompañado con frutas y quesos. Mientras comía, recordé una de las escenas de la vida de San Isidoro donde aparecía una moza junto a un pozo, como la que había visto esa mañana.

ACTIVIDADES

- 1.- ¿Qué se podía encontrar en el patio que hace de compás?
- 2.- ¿A quiénes se atendían en la botica del monasterio?
- 3.- ¿Por qué le resultó extraño el templo al novicio?
- 4.- ¿En qué año se fundó el monasterio?
- 5.- ¿Dónde leían los monjes las letras de los cantos?
- 6.- ¿Para qué se utilizaba el claustro?
- 7.- ¿Por qué le llamaban Claustro de los Muertos?
- 8.- ¿Cómo estaba decorado el claustro?
- 9.- ¿Dónde se hallaba la hospedería?
- 10.- ¿Cómo estaba decorado el patio de los Evangelistas?
- 11.- ¿A quién pertenecía el escudo donde aparecía los calamares?
- 12.- ¿Qué simbolizan los demonios y las ratas en el árbol de la vida?
- 13.- ¿Qué apreciaba el novicio desde las ventanas de la hospedería?
- 14.- ¿Qué se encontraba en el Claustro de los Mármoles?
- 15.- ¿Por qué resultaron deslumbrantes los actos solemnes?
- 16.- ¿En qué consistió la comida especial?

Visita por el monasterio

Tras la comida, saludamos al prior agradeciéndole su hospitalidad y él se ofreció amablemente a enseñarle al padre Gabriel el monasterio y algunas de sus obras más notables. Entre ellas, destacó unas reliquias, una imagen muy antigua de la Virgen con el Niño, sonriente como el Cristo de la iglesia, un Niño Jesús muy hermoso y un Crucificado de marfil con una expresión sobrecogedora en el rostro. Mientras se dirigían por un pasillo al Claustro Grande, camino de la gran torre donde se hallaba la celda del prior, Francis, el novicio, llamó nuevamente mi atención y me invitó a acompañarle.

A través de la amplia sacristía, donde se guardaban los ornamentos litúrgicos y se revestían los sacerdotes, pasamos a la sala capitular, toda decorada de pinturas murales.

En la sala capitular se reunían las comunidad todos los días, para organizar la vida del monasterio, sentándose en banco corridos con altos respaldos. Francisco se acercó sigilosamente con una vela en la mano, para enseñarme cómo detrás de los respaldos y de los grandes cuadros existía otra decoración mural más antigua.

- Dicen, que toda la sala estuvo pintada con estas pinturas y que se ocultaron hace muchos años, después de que la Inquisición mandara a la hoguera al prior y a otros monjes.
- Pero, ¿qué representaban esas pinturas?
- Representan la vida de San Jerónimo, pero en ellas aparecen monjes jerónimos y monjes “isidros”, los condenados por herejes. También me han dicho que sobre este techo hay unas bóvedas con dragones.
- ¿Por qué fueron condenados aquellos frailes? ¿qué hicieron?
- Fueron condenados por leer libros prohibidos y uno de los monjes que huyó, librándose de la Inquisición, realizó la primera traducción de la Biblia al castellano, la llamada “Biblia del Oso”, que también fue prohibida por la Inquisición.
- ¿Del Oso? ¿por qué se llama así?



- Al parecer, es por una ilustración que tiene en la portada.
- ¿Sabes el nombre del monje que hizo la traducción?
- Sí, se llamaba Casiodoro de Reina y la obra fue editada en Basilea en 1569.

Después, entramos en una pequeña capilla que se hallaba junto a la sala capitular, también cubierta por hermosas pinturas murales. Llamó mi atención una serie de ángeles volanderos y otros que parecían jugar al corro.

- Fíjate en esa preciosa Virgen con el Niño que está en el retablo. A su lado están Santa Ana y San Joaquín, sus padres. Estas tres figuras fueron realizadas por Juan Martínez Montañés, autor también del retablo mayor de la iglesia ¡Vamos para allá, que te lo enseñe!



El retablo que preside la iglesia era, realmente, una obra excepcional, por su grandiosidad y elegancia incomparables. Los relieves de la Adoración de los Pastores y la Adoración de los Reyes resultaban de una perfección increíble y el conjunto estaba presidido por la figura de San Jerónimo Penitente que habían sacado unas horas antes en procesión y que me impresionó por su realismo. Sobre él se hallaba San Isidoro de Sevilla, el titular del monasterio, vestido de obispo, flanqueado por los relieves de la Resurrección y la Ascensión de Cristo y encima la Asunción de la Virgen. Remataba el conjunto un crucificado adorado por dos ángeles y en los laterales las representaciones de las virtudes: Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza. A ambos lados del retablo, sobre dos ménsulas con figuras de niños, se veían las figuras de san Juan Bautista y San Juan Evangelista.

Junto al retablo, en grandes hornacinas se encuentran las figuras orantes de los fundadores del monasterio, Alonso Pérez de Guzmán, el Bueno y María Alonso Coronel.

- Mira las figuritas que rematan los enterramientos, representan a Guzmán el Bueno lanzando desde una torre el cuchillo con el que degollaron a su hijo, y encima de la escultura orante hay también un brazo con un puñal.
- ¿Qué mataron al niño, con el cuchillo que lanzó su propio padre?
- Sí, los moros tenían cercada Tarifa y por fidelidad al rey, Alonso Pérez de Guzmán no la entregó, prefiriendo la muerte de su hijo a la deshonra.

Aquello me dejó turbado.

Pasamos a la otra nave y nos dirigimos a los enterramientos que se hallaban también junto al altar.

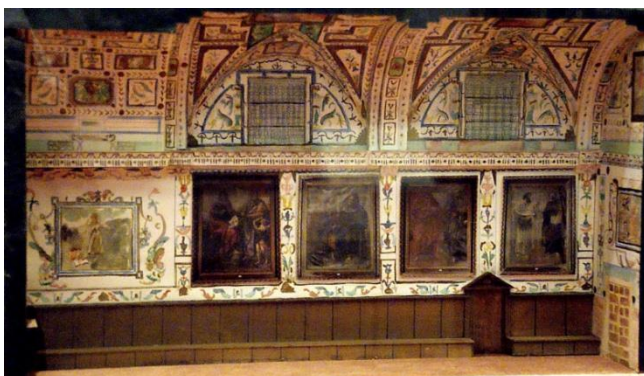
- Esta figura representa a Juan Alonso Pérez de Guzmán, segundo hijo de Guzmán el Bueno, que mandó construir esa iglesia junto a la de su padre, también como panteón para él y su familia; y este otro sepulcro corresponde a Urraca Osorio, su esposa. Fíjate cómo a sus pies hay una figura más pequeña.

- Sí, es una mujer, y está tirando de los vestidos de Urraca Osorio.

- Representa a su doncella, que se lanzó a la hoguera donde Pedro I condenó a su señora, para cubrirla cuando ardieron sus vestidos. Lee el final del epitafio.

- “... también se quemó con ella, porque no peligrase su honestidad, Leonor Dávalos, leal criada suya. Año 1367”... ¡Qué horror!

Finalmente, me enseñó un trozo de mármol que se guarda tras una reja en una pequeña hornacina.



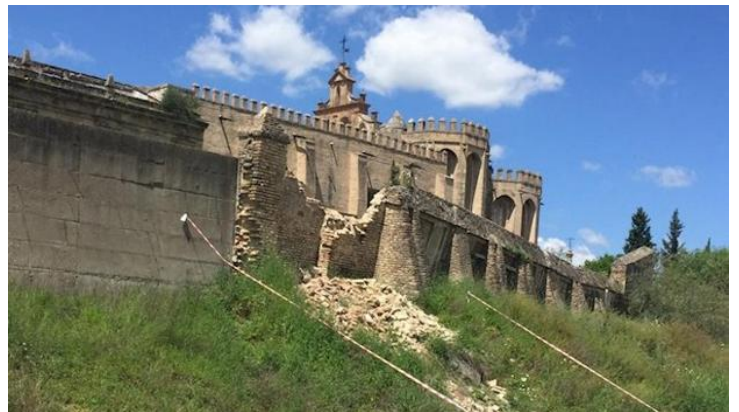
-Es del brocal del pozo en el que San Isidoro de Sevilla comprendió la fuerza de la constancia, cuando vio la huella que con el tiempo hace la sogá y el agua en la piedra, decidiendo entregarse al estudio y

convertirse en religioso.

Dieron el toque de víspera y tras los rezos y la cena nos retiramos a la hospedería. Aquella noche no dormí bien, tuve muchas pesadillas en las que se mezclaban las figuras de Guzmán el Bueno lanzando el puñal, su hijo degollado, los demonios, la Muerte y los frailes quemándose en la hoguera junto a dos mujeres abrazadas, los moros atacaban el monasterio, convertido en fortaleza, a la que defendían dragones echando bocanadas de fuego. Yo no me podía mover, porque unas ratas me roían los pies, unos Calamares me estrangulaban y caía al fondo de un pozo al inclinarme para ver las marcas que me señalaba una joven.

CAMINO DE SEVILLA

Tras despedirnos y agradecer la hospitalidad recibida, tomamos el camino del “Ventorrillo” en dirección a Sevilla, pasando junto a las viñas del monasterio. Meditaba sobre todo lo que había visto y oído, y arreando a mi asno me acerque a fray Gabriel.



- Padre, ¿es verdad qué Guzmán el Bueno se negó a entregar Tarifa y lanzó un puñal con el que degollaron a su hijo?
- Sí es cierto y por aquella hazaña Alonso Pérez de Guzmán fue recompensado por el rey, convirtiéndose en uno de los hombres más importantes de su época y recibió el sobrenombre de “el Bueno”
- Es posible que el gesto fuera muy heroico, pero no comprendo cómo un padre pudo actuar de esa manera y encima que le llamen por ello “el Bueno”.
- Recuerda hijo la historia de Abraham e Isaac, y ten en cuenta que en aquella época para un caballero el honor era el valor fundamental.

Bordeábamos un meandro del río donde un grupo de personas cruzaban el Guadalquivir y festejaban en sus orillas, para luego dirigirse a la feria de Santiponce.

- Fíjate en esas personas, mira cómo se divierten, cuán ajenas están a esos pensamientos que te entristecen. Eres muy joven, ya entenderás que el deber no siempre coincide con el deseo.

Paramos en el “Ventorrillo” A descansar y beber un poco de agua, cuando alcanzamos de nuevo el río, estábamos frente a Sevilla, justamente a la altura de la puerta de Bib Arragel, que se halla junto al Monasterio de San Clemente, nuestro destino. Hubiéramos podido cruzar en barca, pero a Fray Gabriel le dio miedo. Así pues, continuamos en dirección a la Cartuja e Santa María de las Cuevas, otro magnífico monasterio situado en las cercanías de Sevilla. Yo seguía cavilando sobre las muchas cosas que había escuchado en el monasterio.

- Padre, ¿por qué dijisteis que aquel Cristo antiguo era una prueba de que San Isidoro del Campo fue un monasterio cisterciense?
- Porque en los monasterios cistercienses se prohibía toda decoración y sólo se permitía en las iglesias una imagen del Cristo crucificado y esa que vimos era la venerada imagen que presidía la iglesia del monasterio durante el siglo XIV.



Pasamos junto a las altas tapias de la Cartuja, construidas para protegerla de los hombres y de la furia del río. En su interior se podían apreciar los soberbios edificios y la extensa huerta.

-¿Por qué los grandes señores fundan monasterios?

-Para demostrar su poder y para que los religiosos y religiosas rueguen por la salvación de sus almas.

-El monasterio de San Isidoro del Campo primero fue cisterciense, después se lo entregaron a los “isidros”, pero ¿desde cuándo están los jerónimos?

- Felipe II, en 1568, tras la condena de la Inquisición, ordenó la disolución de los “isidros”, tomando posesión del monasterio los jerónimos.

Ya podíamos ver Triana con sus hornos de alfarería y el castillo de san Jorge, sede del Tribunal de la Inquisición. Sentí un escalofrío por todo el cuerpo al pensar en los monjes condenados.

- Padre, ¿tan grave puede ser leer un libro, para que te condenen por ello?
- -A través de los libros se pueden transmitir las herejías y la Inquisición fue creada para combatir las.
- Pero, ¿es justo condenar a muerte a alguien por tener unas ideas, aunque sean erróneas?
- Para la Inquisición es peor perder la vida eterna que morir.
- Padre, creo que con ello lo que se pretende es controlar la mente de las personas y eso es imposible, la mente es libre.



Llegamos junto a las imponentes torres del castillo de la Inquisición, a la entrada del puente de barcas, donde nos dieron el alto dos soldados. Mi sobresalto fue tremendo, temí que nos encarcelaran; pero era el control rutinario a la entrada de toda ciudad.

Desde el puente pude contemplar la gran urbe con sus murallas y soberbios edificios, el bullicio del arenal y del puerto, donde se podía ver todo tipo de gentes; en el río los galeones de la flota y numerosas embarcaciones en un trasiego incesante. Ésta era Sevilla, una de las ciudades más ricas del mundo, desde aquí, a través del comercio, la navegación y las armas se le ofrecía a cualquier persona múltiples caminos para encauzar su vida. Yo comparaba este ajeteo con el silencio y el orden de la vida en el claustro, sintiéndola atracción y el vértigo de la aventura.

Con las experiencias vividas en los últimos días y este espectáculo que se ofrecía a mis ojos, me planteé por primera vez, si había elegido bien mi camino, si realmente mi vocación estaba en la vida religiosa.

De este pensamiento me sacaron, con sobresalto, los cañonazos de salvas con los que los buques de la flota saludaban a su llegada desde las Indias.

ACTIVIDADES

- 1.- ¿Para qué se ofreció el prior?
- 2.- ¿Cuál era la función de la sacristía?
- 3.- ¿Cuándo se ocultaron las pinturas antiguas de la sala capitular?
- 4.- ¿Por qué fueron condenados los frailes?
- 5.- ¿Quién fue el autor de la Biblia del Oso y dónde se editó?
- 6.- ¿Qué figuras aparecen en el retablo de la pequeña capilla y quién fue el imaginero que las realizó?
- 7.- ¿Qué relieves flanquean la figura de San Isidoro de Sevilla?
- 8.- ¿Cuáles eran las virtudes?
- 9.- ¿Quiénes eran los fundadores del monasterio?
- 10.- ¿Por qué murió el hijo de Guzmán el Bueno?
- 11.- ¿A quién representa la figura que aparece a los pies del panteón de Urraca de Osorio?
- 12.- ¿Cuándo comprendió San Isidoro la fuerza de la constancia?
- 13.- ¿Por qué dijo el padre Gabriel que el Cristo antiguo era una prueba de que el monasterio fue cisterciense?
- 14.- ¿Cuál era el motivo de que los grandes señores fundaran monasterios?
- 15.- ¿Cuándo el monasterio dejó de pertenecer a los monjes isidros?
- 16.- ¿Qué era peor para la Inquisición?
- 17.- ¿Qué sacó al novicio de sus pensamientos?

